

En respuesta a las Declaraciones de presidentes de la región sobre una salida de sus países de la Organización Mundial de la Salud, nos pronunciamos con este Manifiesto por la Salud.

MANIFIESTO POR LA SALUD

Cuando la vida en la tierra se pone en peligro por decisiones alejadas de la realidad, la memoria adquiere un deber ético, ya que en la historia se identifican las amenazas que afectan los proyectos de vida. Sin salud no hay presente y sin presente es imposible construir futuros.

En el continente americano, desde 1902 se reconoció el valor de la lucha conjunta por la salud; y ello llevo a crear la Oficina Sanitaria Internacional, primera organización multinacional del mundo con visión global para abordar temas de salud pública. Posteriormente, en 1948 las Naciones del mundo fundan la Organización Mundial de la Salud (OMS); y la decisión pronto dio resultados. La erradicación de la viruela y de la polio, el control del cólera, las campañas de vacunación infantil, la lucha contra la contaminación atmosférica y el cambio climático, los programas para prevenir enfermedades ligadas al agua insalubre y sí, el manejo de la COVID-19.

Fue la OMS quien primero alertó a los países y declaró a la COVID-19 como una pandemia. Fue la OMS quien luchó por la distribución equitativa de las vacunas. Fue la OMS quien hizo notar la desinformación en los tratamientos no probados y fomentó el uso adecuado del cubrebocas. Fue la OMS la que le pidió a los gobiernos actuar. Fue la OMS la que mantuvo información sobre las variantes virales, lo cual ayudó muchísimo a la protección comunitaria, sobre todo cuando apareció la variante delta. Ha sido la OMS quien mantiene estadísticas y ya organiza actividades para la próxima pandemia.

Por el contrario, cuando los países no acataron dichas guías hubo una mayor mortalidad de lo normal. Los determinantes sociales, las malas condiciones de los sistemas nacionales de salud, las comorbilidades e inclusive algunos determinantes ambientales, explican la mortalidad excesiva. Eso se llama sindemia. La sindemia provocó una mayor letalidad del virus. Ignorar esto, permite que las malas condiciones se mantengan y ello pone en riesgo a la sociedad.

Hoy, con base en los derechos humanos y desde el derecho humano a la salud, exigimos que las Naciones del mundo refuercen su apoyo a la Organización Mundial de la Salud. Duele, que en la región dónde la lucha por un mundo sano fue luz para el cambio, la obscuridad nuble a dos presidentes de países hermanos. Habrá que despertarlos y es que no podemos esperar.

El planeta sufre de múltiples enfermedades, que afectan más, mucho más que la COVID-19 en términos económicos, sanitarios, materiales, morales o espirituales. Nuestro proyecto de vida como humanidad y la naturaleza, se han dañado. Debemos reforzar el sabernos humanos y desbordar nuestras capacidades para darle al futuro una oportunidad. Reiteramos, rechazar las causas verdaderas que originaron un mayor impacto de la pandemia, permitirá mantener la vulnerabilidad, sufriremos otra vez y los efectos podrían ser peores.

La salud es la base del progreso social, protegerla, es obligación de todos.

Fernando Díaz Barriga Martínez

